

Joseph RATZINGER, *La teología de la historia en san Buenaventura*, traducción de Juan Daniel Alcolo y Rafeal Sanf OFM, Madrid, Ediciones Encuentro, 2004, 239 pp., 23 x 15 cm.

Con la elección del cardenal Joseph Ratzinger al papado como Benedicto XVI se han multiplicado las ediciones de las obras del intelectual que siempre ha sido quien fuera desde 1981 Prefecto de la Congregación para la Doctrina y la Fe, Presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y Comisión Teológica Internacional y antes profesor de teología. Pero la edición española de la obra que presentamos fue anterior a este hecho. Y es, en principio, una obra de agradecer para todos los interesados en el pensamiento medieval y, en especial, para los pensadores bonaventurianos, pues ayuda a animar la lectura de los grandes autores medievales. Sin duda alguna, el hecho de que el actual Papa trabajara la teología bonaventuriana puede animar a muchas personas a acercarse al pensamiento medieval sin reducirse al pensamiento de santo Tomás de Aquino, insigne pensador, pero no único maestro del siglo XIII.

De entrada queremos expresar que la presencia en la edición española de la traducción del texto de Juan Daniel Alcorlo y el franciscano Rafael Sanz de Valdivieso es una garantía de calidad.

La presente obra corresponde a la tesis de habilitación para la libre docencia presentada en Munich el año 1957. Se edita siendo Ratzinger profesor de dogmática y teología fundamental en la Facultad filosófico-teológica de Freising. Ello motiva que reúna todas las virtudes de una investigación académica: la exposición clara y didáctica, un esquema comprensible y una bibliografía abundante. El carácter académico ha permanecido con el tiempo a pesar de sus adaptaciones pues el texto no ha sido modificado.

El título de la obra: *La teología de la historia de san Buenaventura*, señala inequívocamente el tratamiento del trabajo, pero se aborda una temática que tiene grandes ecos en otras áreas teológicas. El mismo J. Ratzinger afirma que afronta la cuestión difícil de la teología de la historia motivado por la investigación sobre la cuestión de la Revelación propia de la teología fundamental. La teología de la historia se revela como determinante en la comprensión del concepto de revelación del Doctor Seráfico. Sin embargo, no es menos cierto, que la época en la que se escribió la disertación existía un ambiente teológico que se interesaba en gran manera por la teología de la historia.

Precedidos por el *Índice General*, los prólogos (*Prólogo* y *Prólogo a la nueva edición*), las *Fuentes*, la *Bibliografía utilizada*, la *Lista de abreviaturas* y la *Introducción*, el autor nos propone cuatro capítulos para ir desgranando el contenido de la obra. Siguiendo

la explicación del plan de la investigación del propio Ratzinger (p. 39), tenemos que el primer capítulo: “Ensayo de reconstrucción de la teología de la historia bonaventuriana a partir de las *Collationes in Hexaemeron*” (pp. 40-104), centra, en esta obra tardía (1273, el Seráfico muere en 1274) de san Buenaventura, la cuestión teológica. La elección parece acertada, pues, evidentemente, es una obra de gran importancia en el tratamiento sistemático, aunque ello le llevará a alguna que otra exageración conclusiva. La continuación de su título *illuminationes ecclesiae* indica su intención de “iluminar” los diversos momentos de la historia (Cf. Paolo Brezzi, “La concezione della storia in san Bonaventura”, en *Doctor Seraphicus* 11 (1964) 40). Las *Collationes* se redactan en un momento delicado en la Universidad de París, pues las teorías aristotélicas, sobre todo, en la versión averroísta por medio de Sigerio de Bravante, se introducían en la institución académica. San Buenaventura hace frente a estas posiciones, y lo hace desde una situación vital e intelectual bien consolidadas y que en la obra que reseñamos se presentan desde el primer momento. El Maestro franciscano no sólo no pone reparos a la hora de situar la sabiduría franciscana (aunque para ello tenga que enfrentarse intelectualmente a la hermana Orden de Predicadores y a su amigo santo Tomás de Aquino), sino que, respecto de la teología de la historia, recoge la tradición franciscana y su originalidad, sabiendo equilibrar las tendencias joaquinistas que tuvo que saber delimitar en sus funciones dentro de la Orden. Saber conjugar tradición, respeto a la Iglesia y originalidad franciscana es el objetivo que el gran Maestro medieval tendrá que conseguir. El autor centra el trabajo en una exposición que se reconoce como “desafortunadamente” no sistemática.

El capítulo segundo se fija en el estudio de la esperanza de la historia en san Buenaventura. Bajo el título “El contenido de la esperanza de salvación en Buenaventura” (pp. 104-154), J. Ratzinger da razón de lo dicho a la relación entre teología de la historia y revelación. Renunciando a un debate con las definiciones de la teología actual, la revelación queda vinculada a la sabiduría bonaventuriana que culmina en la Escritura. De nuevo, aparecen las fuentes bonaventurianas para explicar el carácter histórico de la Escritura y la revelación y la culminación escatológica como acontecimiento en el que el personaje san Francisco (“ángel del sexto sello” en expresión apocalíptica) irrumpe como clave hermenéutica franciscana del pensamiento profético del abad cisterciense.

El capítulo tercero pretende “situar la doctrina así expuesta del Santo en la corriente de la tradición, al menos a modo de esbozo” (p. 39) y lleva por título: “Posición histórica de la teología de la historia de san Buenaventura” (pp. 156-184). Aparecen nuevas claves sobre la vinculación de la doctrina escatológica de Joaquín de Fiore y san Buenaventura y su radical distinción en sintonía con lo expuesto en los capítulos anteriores. Efectivamente, la posición bonaventuriana se separa del joaquinismo en la centralidad de Cristo del sistema teológico y el tiempo salvífico, que toma cuerpo doctrinal en este tema con la concepción de la “séptima edad” y aleja la culminación de la edad del Espíritu como culminación temporal. La exposición, del entonces profesor alemán, fue refrendada por autores tan importantes como Henri de Lubac y Paul Vignaux. Esta cuestión ha suscitado una rica literatura y posiciones encontradas. No olvidemos que desde la publicación del libro en su edición original han pasado ya 30 años. La primera reacción fue la del abandono de la influencia de las tesis joaquinistas en la escatología bonaventuriana (O. García de Cardedal), otros incluso han afirmado su posición al margen del abad cisterciense (T. Gregory). Quizás la interpretación más acertada sea aquella que, sin negar en su total extensión la tesis de Ratzinger, a su vez, matice su prolongación al franciscanismo circunscribiéndose al contexto bonaventuriano.

En la obra se puede observar una cuestión que aflora de forma explícita en el capítulo cuarto: “Aristotelismo y teología de la historia. El lugar filosófico de la teología de la historia de Buenaventura” (pp. 185-234). El autor intenta aportar su opinión sobre la forma de pensar de san Buenaventura, la influencia recibida por Aristóteles y el aristotelismo y su conjunción con el agustinismo, ya que era una problemática que subyacía en su investigación. Se trata de una cuestión de máximo interés en la época de composición de la tesis de habilitación y que ha sido punto de discusión en décadas posteriores. Es lo que se conoce como “cuestión bonaventuriana” con origen en la obra de Mandonnet y que se ha visto reflejada a favor o en contra de un aristotelismo en autores como Gilson, Van Steenberher, Longpré, Robert..., dialéctica entre el significado del agustinismo y aristotelismo que trasciende a la cuestión sobre la relación fe-razón y el peso de la filosofía y la teología en el pensamiento bonaventuriano. Creemos que el autor adopta una actitud que hoy podemos juzgar como excesivamente antiaristotélica. Si es cierto que las citas de san Agustín (superan las 3000) son sensiblemente superiores a las de Aristóteles en la obra del Seráfico Doctor, no es menos cierto que 900 citas del *Filósofo* son un número que no es anecdótico. Tampoco deberíamos abandonar la idea de la evolución del pensamiento en san Buenaventura y de las características especiales en el tiempo y sistemáticas de las *Collationes in Hexaemeron*. En este sentido no nos es de extrañar que cuando esta obra se publicó en la edición original tuvo que sufrir no pocas críticas y controversias de parte de algunos autores, debido a la lectura que aquí se nos presenta sobre la falta de autonomía de la filosofía en el pensamiento bonaventuriano; así como por la exageración del tema escatológico en el pensamiento bonaventuriano tal y como hemos señalado.

Señalamos dentro del cuarto capítulo un “*Excursus*: Representación circular y lineal del tiempo en la obra de Buenaventura”. Un interesante estudio final en el que sigue abundando en la visión antiaristotélica bonaventuriana que, amén de las exageraciones interpretativas, muestra un sugestivo esquema platónico. Creo que el hecho de poner en evidencia los factores neoplatónicos del pensamiento bonaventuriano (*egressus-regressus*) es un acierto que hubiera sido más actual y trascendente si el libro no hubiera sido escrito en un ambiente de polémica sobre el agustinismo y aristotelismo medieval que focalizó en esa problemática la óptica teológica.

Podemos concluir que el autor muestra un buen conocimiento de la obra bonaventuriana y de sus fuentes. De la mano de las *Collationes*, con sus ventajas e inconvenientes, se presentan los ejes temáticos vinculados a la especulación desde la teología de la historia (revelación, Escritura, teología-filosofía...) y las fuentes hermenéuticas claves y motivadoras de reflexiones (San Francisco de Asís, Joaquín de Fiore, Aristóteles).

Como hemos indicado nos encontramos ante una obra académica y, por lo tanto, rica en notas críticas y con una óptima bibliografía sobre el pensamiento medieval (por ejemplo la obra de Alois Demf), la escatología de J. de Fiore (son pertinentes las citas de Tondelli y Manselli) y la mentalidad de esta época (cf. H. de Lubac y M. -D. Chenu), teniendo en cuenta la literatura de la época en la que fue escrita la obra, pues no ha sido revisada y la bibliografía se ciñe a la existente en 1957. A pesar de las exageraciones antiaristotélicas, que unidas a una ponderación excesiva en la importancia dada a la teología de la historia y la vinculación joaquinista en san Buenaventura, han levantado más de una seria advertencia en más de algún autor (es muy interesante la crítica reseña que a la edición alemana realizó Rivera de Ventosa en *Naturaleza y Gracia* 8 (1961) 178-181), creemos que estamos

ante una obra cuya temática y profundidad la hacen altamente recomendable, si bien para acercarse a ella es necesario poseer una sólida formación teológica.

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres